

# EL CASTILLO DE MONREAL DE ARIZA (ZARAGOZA): UN CASTILLO DE FRONTERA

JOSÉ F. CASABONA SEBASTIÁN Y JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

Directores de las excavaciones arqueológicas durante los años 2017 y 2018  
jfcasabona@gmail.com; qualcina@gmail.com

**Resumen:** Monreal de Ariza se sitúa en el extremo occidental de Aragón. Esta posición, conquistada por Alfonso I El Batallador, ejerció de punta de lanza en la defensa del Reino, junto con el Castillo de Ariza. Las referencias documentales disponibles inciden en su importancia estratégica durante los siglos XIV y XV, además de en el papel que desempeñó en las revueltas contra los titulares del señorío durante el siglo XVI.

El conjunto está formado por una gran torre con forma de quilla, situada en la cumbre, más cuatro recintos, que se escalonan en altura en las laderas septentrional y occidental y que integran la fase más antigua de la aldea de Monreal y su parroquial románica. En 2017-18 se intervino arqueológicamente en buena parte de la fortaleza, dentro del proceso de restauración arquitectónica. Se excavaron la torre y los dos recintos superiores, lo que ha permitido conocer su articulación interior, que integraba numerosas dependencias distribuidas en dos o tres plantas. Además, se pudo comprobar arqueológicamente la incorporación de piezas artilleras en su defensa.

El objeto del presente trabajo es analizar la distribución espacial y funcional del conjunto, contextualizándolo con otros castillos de la frontera con Castilla.

**Palabras clave:** Monreal de Ariza, frontera, artillería, distribución espacial.

**Abstract:** Monreal de Ariza is located at the westernmost part of Aragon. This position, conquered by Alfonso I the Battler, served as a spearhead in the defense of the Kingdom, together with the Castle of Ariza. The available documentary references emphasize its strategic importance during the 14th and 15th centuries, as well as the role it played in the revolts against the owners of the manor during the 16th century.

The complex is made up of a large keel-shaped tower, located at the summit, plus four enclosures, which are staggered in height on the northern and western slopes, and which make up the oldest phase of the village of Monreal and its Romanesque parish church. In 2017-18, archaeological work was carried out on a large part of the fortress, as part of the architectural restoration process. The tower and the two upper enclosures were excavated, which made it possible to discover its interior layout, which included numerous rooms distributed over two or three floors. Furthermore, it was possible to archaeologically verify the incorporation of artillery pieces in its defense.

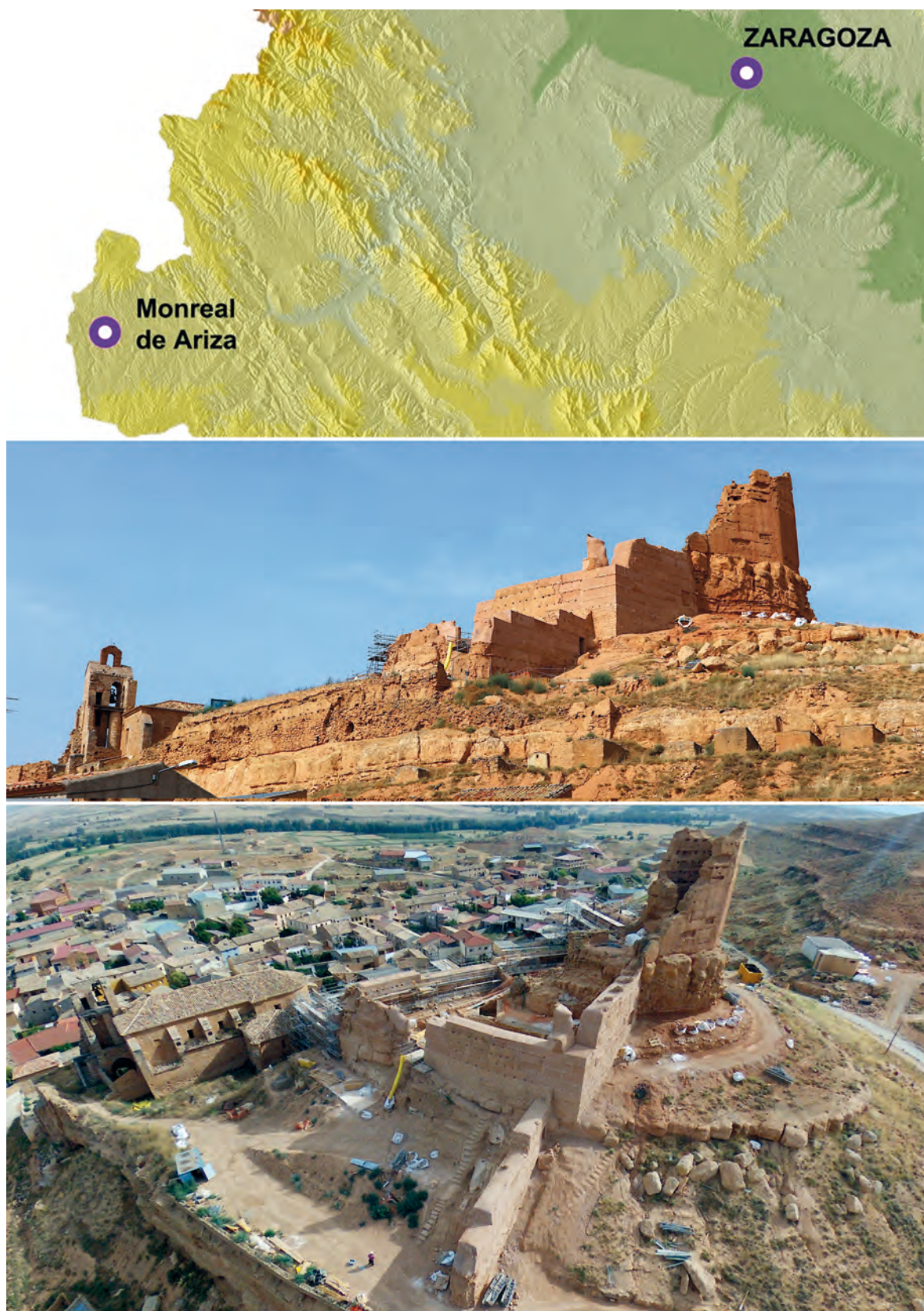
The aim of this work is to analyze the spatial and functional distribution of the complex, contextualizing it with other castles on the border with Castile.

**Keywords:** Monreal de Ariza, border, artillery, space distribution.

## 1. PRESENTACIÓN

Monreal de Ariza se localiza en el extremo occidental del Reino de Aragón, en el curso medio del río Jalón, afluente del Ebro, cerca de la antigua ciudad celtíbero-romana de *Arcóbriga*. Como en tantos otros castillos aragoneses, la geología marca su configuración. El color y la textura de las edificaciones se confunden con el cerro testigo sobre el que se asienta y del que se extrajo la piedra y la tierra utilizada para su construcción (Fig. 1).

Este emplazamiento ya había sido ocupado en época andalusí, aunque también se ha detectado la presencia de escaso material romano. Conquistado el territorio por Alfonso I el Batallador, la primera cita a la posición data de 1128, *anno quando populavit Mont Regal*, siendo Gastón de Bearn su primer *tenente*. A partir de ese momento, Monreal ejerció, junto con Ariza, de punta de lanza en la defensa del Reino de Aragón durante casi medio milenio; entre ambas fortalezas y las tierras castellanas, no mediaban



**Figura 1.** Situación de Monreal de Ariza. Vista general desde el sur. Vista aérea durante el desarrollo de los trabajos con la sucesión de los recintos 1 a 3.

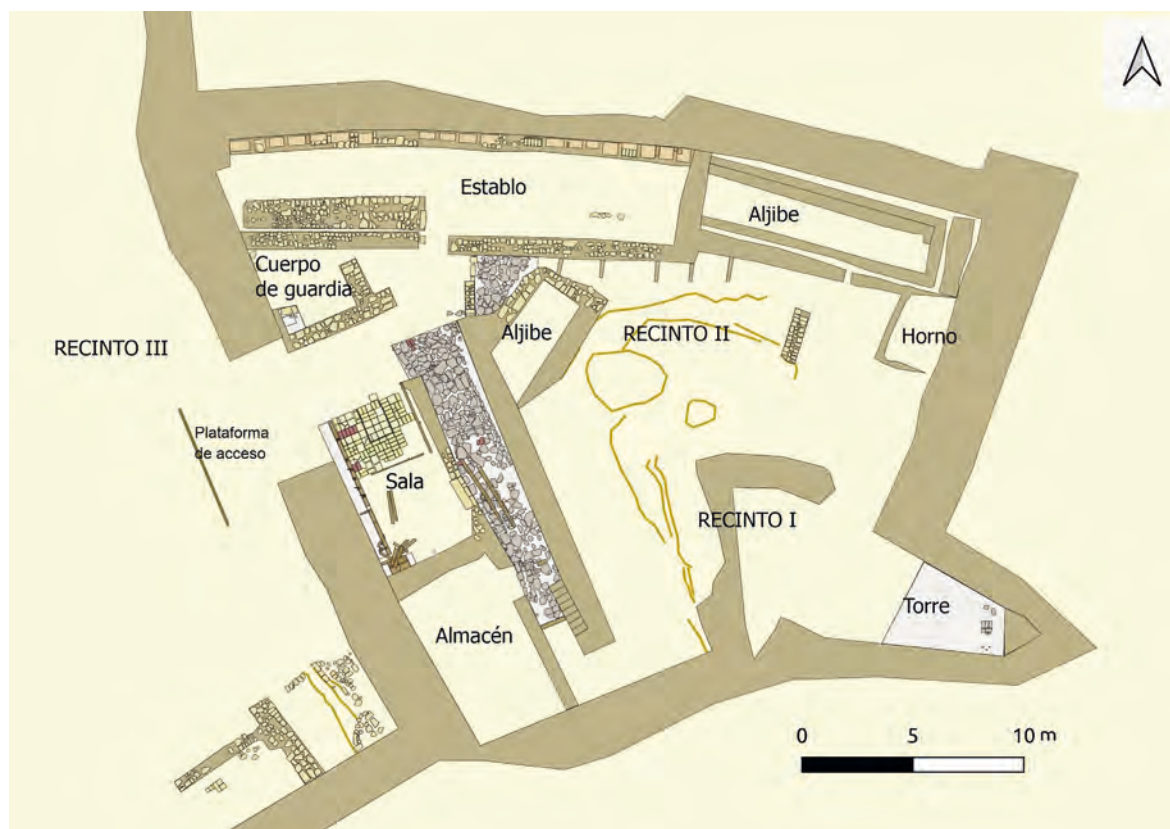


Figura 2. Plano de las estructuras excavadas con interpretación de las estancias.

importantes obstáculos orográficos que sirvieran de frontera natural.

Un momento clave en su historia fue la ocupación de la fortaleza durante la invasión castellana de 1358, en la Guerra de los Dos Pedros<sup>1</sup>, lo que llevó al Rey Pedro IV de Aragón a decir que habría preferido su destrucción a que cayera en manos castellanas. Los bolardos localizados en

<sup>1</sup> Es abundante la bibliografía sobre los acontecimientos de este periodo, no faltando información en las crónicas (los *Anales de Aragón* de Zurita, p.e.). Remitimos a Lafuente (2014), una de las visiones más completas y actualizada, que ha tenido en cuenta la documentación del Archivo de la Corona de Aragón. Esta guerra es el argumento principal para explicar la reconstrucción de numerosas fortalezas de la frontera con Castilla, así como recintos amurallados como los de Tarazona, Daroca o Teruel. Sin embargo, más allá de las obras de urgencia durante el propio conflicto, los procesos fueron lentos y se prolongaron a lo largo del siglo XV, en un contexto en el que la tensión bélica no aflojó; primero por las disputas internas del Reino, como consecuencia del llamado Compromiso de Caspe; después, con la continuación de los conflictos con Castilla, a pesar de la llegada de los Trastámara castellanos al Reino de Aragón.

la excavación posiblemente correspondan a este periodo (Fig. 5.3). Posteriormente, las tropas del Condestable Álvaro de Luna lo ocuparon nuevamente en 1429. Es en este contexto en el que hay que situar la reconstrucción de buena parte de los recintos superiores de la fortaleza.

Monreal y su castillo protagonizarán también importantes enfrentamientos antiseñoriales, tras ser comprados al rey por los Palafox (1361), familia perteneciente a la nobleza catalana y con unas prácticas señoriales distintas a las aragonesas (Morales, 1997). La tensión fue subiendo, y en 1561 el señor Juan de Palafox fue asesinado de un arcabuzazo en la propia localidad, desencadenando una fuerte represión, durante la que el castillo servirá de prisión para los vasallos rebeldes (Redondo y Sarasa, 1988).

El castillo está formado por cuatro recintos amurallados, escalonados y adaptados a los niveles y perímetros de los distintos escarpes del cerro, con forma irregular y una extensión total de unos 3.995 m<sup>2</sup>. El primer recinto, el más antiguo y elevado, ocupa una superficie de 116 m<sup>2</sup>. El segundo, de 825 m<sup>2</sup>, conforma junto con el primero, la fortaleza primigenia. El tercero, que

es el de mayor extensión (1.750 m<sup>2</sup>), albergó la población medieval, a la que se accedería a través de la torre-puerta adosada a la iglesia parroquial románica; posteriormente, este espacio fue utilizado como cementerio hasta fechas recientes. Por último, a un nivel inferior y de cronología más reciente, el cuarto recinto ocupa 825 m<sup>2</sup>; está cerrado mediante una muralla de sillería y mampuesto, pensada para la defensa mediante pequeñas piezas de artillería; se trata de una construcción bajomedieval y podría estar relacionada con los enfrentamientos antiseñoriales. En él se encuentra la pequeña ermita de San Pascual Bailón, ya de Edad Moderna.

Si bien existían referencias documentales de carácter general sobre los acontecimientos históricos, las aproximaciones bibliográficas estaban condicionadas por el estado arruinado del castillo y la falta de intervenciones arqueológicas. Como resultado, las interpretaciones generalistas aludían a la aparente falta de lógica constructiva del conjunto, incidiendo también en el interés de la iglesia románica (Guitart, 1976).

En fechas recientes, se realizó un estudio del conjunto basado en el análisis de los paramentos (Cantos, 2018), con una propuesta de cronología absoluta. Dicho estudio amplía el espacio de la población medieval a la zona exterior al Este del castillo, donde también hemos observado la existencia de evidencias de época islámica.

Hasta el desarrollo de las intervenciones arqueológicas, la visión predominante sobre el castillo se reducía a la existencia de una torre en la parte más elevada y una sucesión de recintos; únicamente la presencia de la iglesia parroquial románica con la torre-puerta sugería interpretaciones más ambiciosas.

## 2. LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Los trabajos de arqueología<sup>2</sup>, realizados de forma previa a las obras, implicaron el control de los

<sup>2</sup> La intervención fue promovida y financiada por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, del Ministerio de Cultura y Deporte. Fue supervisado por el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón (Exp.191/15/17/2018). Contó con la colaboración de un amplio equipo, además de los firmantes del presente artículo: la arqueóloga Judit Paraíso, el doctor en Historia Militar Rubén Sáez, los auxiliares de excavación de la empresa Baraka y el personal de GEOCISA, contratista de la obra. La arqueóloga Rosa Loscos codirigió los sondeos arqueológicos previos.

movimientos de tierra realizados en el castillo y en su entorno inmediato, así como la excavación sistemática del Recinto 1 (la torre mayor y sus dependencias anexas) y el Recinto 2, que ha sido excavado prácticamente en su totalidad (Casabona et alii 2021), lo que ha permitido conocer su distribución espacial y la interpretación funcional de cada zona. En el Recinto 3 (aldea medieval y cementerio de Edad Contemporánea) se han realizado excavaciones que han definido el acceso del Recinto 2.

No es este el lugar para extenderse en la caracterización estratigráfica en una intervención tan amplia, pero si podemos resumir algunos aspectos:

La mayor parte de los niveles arqueológicos excavados corresponden a época bajomedieval; no obstante, se han detectado depósitos residuales con materiales andalusíes y anteriores (que alcanzan hasta época romana, en muestras muy reducidas). De hecho, en los tapiales de arcilla se encuentran numerosas cerámicas andalusíes, que procederían del inmediato despoblado islámico, de donde se obtendría la materia prima. También hay que señalar la aparición de cerámicas vidriadas decoradas a molde, un modelo frecuente en el siglo XIII.

Las evidencias arqueológicas indican que el segundo recinto debió ser parcialmente abandonado a mediados del siglo XV, debido al colapso de buena parte de las estructuras. El espacio que hemos interpretado como almacén (Fig. 2) fue literalmente aplastado por la caída de bloques de piedra de la base del recinto superior; esta destrucción afectaría tanto a las plantas superiores del almacén y de la sala, como del pasillo que les daba servicio. La presencia de vigas apartadas (Fig. 4.1.) sugiere un intento de reaprovechar los elementos constructivos y el utillaje, tal y como se evidencia en la retirada de elementos de la sala (Fig. 3.1), en cuya estantería sólo se recuperó un pequeño tintero; y en el resto de la sala, parte de una brigantina; piezas escasas, pero importantes para la interpretación funcional del espacio.

El almacén, sepultado bajo toneladas de piedra, proporcionó elementos singulares, como una campana gótica en perfecto estado (Casabona, Ibáñez y Paraíso, 2020) y un importante equipamiento militar (Casabona, Ibáñez, y Saéz,

El proyecto arquitectónico ha sido redactado y dirigido por los arquitectos Sergio Izquierdo y José M. Sanz.



**Figura 3.** 1. Detalle de la estantería de la sala, 2. Banco adosado en la Sala, 3. Pesebres en proceso de excavación, 4. Aljibe.



**Figura 4.** 1. Vigas sobre el pasillo N-S. 2. Horno, 3. Base de la escalera de acceso a la torre (recinto 1).



Figura 5. 1 y 2. Recamaras de artillería. 3. Bolardo, 4. Nuez de ballesta, 5. Restos de una ballesta.

2020): recámaras de cañón, restos de ballestas, cascos de hierro, etc. (Figs. 5.1 a 5.5).

Fuera de estos espacios sepultados por el hundimiento de las estructuras, los materiales recuperados son mucho más escasos y evidencian un proceso de paulatino abandono; no obstante, volveremos a hacer referencia a hallazgos concretos. Puntualmente se han recuperado algunos fragmentos cerámicos de cronología postmedieval, especialmente en la zona de la torre (recinto 1), incluido algún casquillo de munición de la Guerra Civil.

### 3. INTERPRETACIÓN ESPACIAL

A efectos de un primer análisis poliorcético del conjunto, resulta evidente la importancia estratégica del Recinto 1, situado a mayor altura y con una puerta elevada que cerraría mediante una tranca deslizante. Era un reducto perfectamente aislado del resto de la fortaleza, que contaba con una torre pentagonal y un pequeño recinto de mampostería dotado de una torrecilla

semicircular<sup>3</sup> (Figs. 1 y 6.1). A la torre se accedía mediante una escalera de madera que fue sustituida en un momento avanzado de la Baja Edad Media por una escalera exterior apoyada sobre bóvedas de adobe que llegaba hasta su primera planta (Fig. 4.3).

El Recinto 2 quedaba bajo el control del primero. Se accedía desde el Recinto 3 mediante una rampa adosada, definida en los trabajos (Figs. 2 y 6.2) que terminaba en lo que debía ser una torre-puerta acodada. Una vez en su interior, desde un espacio distribuidor se entraba al cuerpo de guardia, por el que se accedería a los establos y, mediante una escalera, al adarve. Desde allí, dos viales articulaban la distribución interior del recinto, uno con dirección Este y otro hacia el Sur. En la intersección de estos dos pasillos se ha localizado un aljibe correspondiente a un momento más antiguo, que fue amortizado y sustituido por otro al que nos re-

3 Dicha torrecilla se desprendió, deslizándose en bloque por la ladera. Actualmente se ha consolidado en lugar de su caída, en el Recinto 2.



**Figura 6.** 1. Torre superior. 2. Acceso al recinto 2 desde el 3. 3. Tronera del recinto 4.

feriremos más adelante. Es una estructura trapezoidal, con paramentos de mampostería trabada con mortero de cal, en los que se apreciaban restos de hierros clavados. La base es de un duro mortero de cal blanco, que asentaba sobre un nivel de cantos rodados; se completaba con una media caña, que recuerda las técnicas de la hidráulica romana. Resulta difícil precisar la cronología inicial, dada la pervivencia de técnicas y materiales. En su excavación se ha localizado un fragmento de *Terra Sigillata*, además de materiales bajomedievales. Una vez perdida la función hidráulica, este espacio ciego pudo ser utilizado como mazmorra.

### 3.a. Estancias del pasillo Este-Oeste

Este pasillo prestaba servicio al establo, a un gran aljibe rectangular y al horno, además de conducir a la senda que ascendía hasta el primer recinto.

Los establos cuentan con 24 pesebres de adobe y barro, adosados a la muralla Norte; en

uno de ellos se han encontrado restos de esparto, quizás pertenecientes a la bozalera de una caballería; también algo de cereal, que parece ser centeno.

Durante la excavación del subsuelo se ha podido comprobar la existencia de fases anteriores, que fueron niveladas al realizar el último nivel de suelo. La caída de los forjados de madera corrobora que existía una planta superior, con subdivisiones realizadas con adobes; debía estar destinada al alojamiento de tropas, ocupando todo el flanco Norte.

El gran aljibe, de 10,97 m por 3,20 m de lado y 3,70 m de altura, se adosa a la muralla Norte (Fig. 3.4). Está construido con materiales pétreos (mampostería y sillería trabada con mortero de cal), excepto algunos detalles realizados con ladrillo. Presenta el característico revoco impermeabilizante de mortero de cal, pintado con almagra.

Este lado se completa con el horno, ubicado en ángulo con el aljibe y bajo el acceso al primer recinto; la boquera se abría hacia el espacio

situado sobre el gran aljibe rectangular, que tendría la función de masadería y almacén. Resulta evidente que la función de este horno sería la de abastecer a la propia guarnición; su presencia es habitual en los castillos con marcada función militar.

### 3.b. Estancias del pasillo N-S

Este pasillo, enlosado y de mayor anchura, daba paso a la sala y el almacén (Fig.2), adosados al muro occidental, y a la escalera que permitía acceder a las estancias situadas al pie del primer recinto; todas estas dependencias fueron destruidas por el derrumbe del escarpe rocoso en el que asentaba el primer recinto.

La interpretación de la sala y el almacén ha sido posible gracias a los materiales arqueológicos y al mobiliario hallado bajo los grandes bloques de piedra, acumulados tras lo que debió ser un colapso repentino. La sala sería la residencia del alcaide, figura principal en estos castillos de frontera en un periodo de grandes enfrentamientos bélicos (Lafuente, 2008-09), que en este caso pudo tener la función adicional de representación del poder señorial. Aquí se aprecian los elementos de mayor confort, como el hogar. También contaba con un cuidado revestimiento de mortero de yeso, y un banco de obra, adosado a la muralla, en el que se enroscaban una serie de balaustres de madera (Fig. 3.2). Además, se documenta una estantería de adobe con baldas de madera, excepcionalmente conservada (Fig. 3.1). Se observaron restos de pintura roja sobre el enlucido de mortero. Tras el colapso, este fue uno de los lugares donde se intentó recuperar la mayor cantidad posible de elementos reutilizables y de mayor valor.

El acceso a este espacio se realizaba por el muro oriental, atravesando un umbral de piedra escalonado que disponía de una gorrionera de hierro. El entorno del hogar se encontraba revestido con baldosa cerámica, mientras que el resto del suelo debió ser de tierra apisonada, quizás con un añadido de cal. Parte de las vigas de la cubierta aparecieron sobre el suelo. La presencia del tintero y la brigantina evidencian el estatus del residente en este espacio, que compaginaría las funciones administrativas y militares.

El almacén, que casi podríamos considerar un arsenal, quedó literalmente aplastado por el desprendimiento de roca del recinto superior. Se trata de una estancia sin conexión con las demás, ubicada al fondo del pasillo; para

acceder a ella, era necesario pasar delante de la residencia del alcaide. Ya se han mencionado los hallazgos de armas, equipamiento militar y una campana. Tanto la sala como el arsenal contaban con una planta superior, de la que se han recuperado restos de baldosas bizcochadas y marcos de madera. Estas estancias superiores completaban las necesidades de alojamiento y almacenaje, definiendo de este modo los espacios para la función militar en la frontera.

### 3.c. El Recinto 3

Como ya hemos indicado, la intervención arqueológica se concentró en la transición hacia el Recinto 2, donde se ha podido definir la estructura de acceso, a la que se llegaba mediante una rampa adosada a las murallas meridional y oriental.

El resto del recinto albergaba la población, cuyo acceso estaba protegido por la torre-puerta adosada a la iglesia románica (con sistema de cubiertas rehecho en Edad Moderna), lo que completaba las defensas de la población. La torre es en sí misma una estructura de gran complejidad, con múltiples fases constructivas, y que aún está pendiente de restauración

El caserío situado dentro del tercer recinto fue paulatinamente abandonado a lo largo de los siglos XV-XVI, como ocurrió en numerosas localidades aragonesas, quedando únicamente la iglesia parroquial y el cementerio como referencia.

### 3.d. El cuarto recinto

Ya se había restaurado con anterioridad, no siendo intervenido en esta fase (2017-18). Consiste en una muralla almenada, con troneras para piezas de fuego de pequeño formato, que ha perdido el arco de la puerta de entrada. Por sus características, este recinto podría estar vinculado al periodo de los Palafox, época en la que se intensificaron los problemas internos.

## 4. A MODO DE RECAPITULACIÓN

El breve repaso por los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos y su integración con la información documental disponible nos permite presentar una aproximación a la distribución espacial de este castillo de la frontera, que no fue precisamente uno de los menores. Otros perte-

necientes al mismo señorío (como el de Embid de Ariza), repiten soluciones constructivas similares; pero por limitaciones de espacio, carecen de una articulación tan compleja y tienen únicamente un carácter defensivo. Sin duda, sólo la fortaleza de Ariza debía superar en capacidades militares y logísticas al Castillo de Monreal.

En este sentido hay que destacar la importancia del espacio destinado para las caballerías y que estas se custodiaran en el recinto defensivo; lo que sugiere la existencia de un importante contingente de caballería, adecuado para la intervención rápida en las llanuras castellanas.

La singularidad de los hallazgos del almacén, encapsulados bajo la gran roca, además de permitir la identificación de la función de este espacio, ilustra sobre el equipamiento militar del castillo, que sin duda era más amplio de lo conservado. Es especialmente relevante la presencia de las recámaras de artillería, un recurso bien documentado en el Aragón de la primera mitad del siglo XV, que aquí ha proporcionado la primera prueba arqueológica de su existencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casabona, J.F. Ibáñez, J. Sáez, R. 2020. "Un depósito de armas en una fortaleza de frontera: el Castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza)" Congreso de Historia Militar "Castillo de Aínsa". Castillo de Aínsa (Huesca) 25,26 y 27 de octubre de 2019. *Aequitas* 16, pp. 301-311.
- Casabona, J.F. Ibáñez, J. Paraíso, J. 2020 "Una campana gótica descubierta en las excavaciones arqueológicas del castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza), *X Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (15,16 y 17 de noviembre de 2019), Calatayud, pp. 131-139.
- Casabona, J.F. et alii 2021 "El castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza). Intervención arqueológica y restauración de los recintos I y II", *Actualidad de la Investigación arqueológica en España III*, MAN, Madrid, pp.217-240
- Casabona, J.F. Ibáñez, J. Sáez, R. 2023 "El castillo de Monreal de Ariza. Un guardián de la frontera", *Aragón es otra historia*, Zaragoza, pp.39-31
- Cantos, A. 2018, "Estructuras y sistemas constructivos en el Castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza). Análisis formal y atribución cronológica" *Castillos de Aragón*. ARCA, pp. 13-31.
- Guitart, C. 1976, *Castillos de Aragón II*, Zaragoza, pp. 34-36.
- Lafuente, M. 2014, *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, IFC.
- Lafuente, M. (2008-09), "La figura del alcaide en las fortificaciones aragonesas de realengo a mediados del siglo XIV", *Turiaso* XIX, Tarazona, pp. 241-274.
- Morales, J.J. 1997, "Tensiones antiseñoriales en la baronía de Ariza (1445)", *Aragón en la Edad Media*, XIII, Zaragoza, pp. 159-166.
- Redondo, G., Sarasa, E. 1988, "El señorío de Ariza de la familia Palafox y la Sentencia de Celada. Alteraciones campesinas y triunfo señorial en el tránsito de la Edad Media a la Moderna", *Zurita*, 58, Zaragoza, pp. 31-50.

